

En este nuevo número de *CTS* tenemos el gusto de contar con un dossier en torno a uno de los principales cambios metodológicos y organizativos que se está viviendo actualmente en la ciencia: los modos de investigación *inter* y *transdisciplinares*. A lo largo de las últimas décadas se ha constatado la creciente necesidad de que los proyectos de investigación se lleven a cabo por grupos de personas con diferentes formaciones y orientaciones. Esto, por un lado, permite modos originales de afrontar los retos, y por otro una interacción entre ámbitos que solían estar aislados, generando así novedosas soluciones. María Goñi Mazzitelli, Bianca Vienni-Baptista y Cecilia Hidalgo coordinan este dossier, aportando una mirada desde la realidad iberoamericana, pero con proyección global. Les invito a que lean la introducción al mismo, así como los diferentes artículos que lo componen si quieren salir de dudas sobre como distinguir entre interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, conceptos que reflejan situaciones próximas, pero suficientemente distintas entre sí.

5

Completan este volumen tres artículos en el apartado de misceláneos. En el primero de ellos, “Inteligencia artificial y sesgos. El caso de la predicción del embarazo adolescente en Salta”, Karina Pedace, Tobías Schleider y Tomás Balmaceda abordan un aspecto interesante de la utilización de la inteligencia artificial en políticas públicas y en la toma de decisiones en ámbitos privados. Son muchos los autores que han mostrado su preocupación por cómo la utilización de este tipo de herramientas

---

\* Universidad de Salamanca (USAL), España. Directora de la *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* —CTS.

puede perpetuar sesgos de manera menos obvia de lo que cabría esperar en caso de que quien tuviese que hacer la evaluación fuese un ser humano. La esperanza de que reemplazarnos por algoritmos en la toma de decisiones sobre cuestiones controvertidas cabría esperar una mayor neutralidad ha sido puesta en entredicho. Los algoritmos repiten, de manera más o menos igual, los mismos sesgos que tienen las personas y las instituciones. No en vano estos aprenden a partir de tomas de decisiones anteriores realizadas por los seres humanos. Los autores abordan una cuestión especialmente sensible, como es la predicción de los embarazos entre adolescentes, mostrando que lo único que hace este tipo de supuestas soluciones es perpetuar problemas preexistentes.

El segundo artículo, de Victoria Matozo, lleva por título: “Los herederos digitales. Apropiación de tecnologías digitales en jóvenes de clases trabajadoras y de servicios en Buenos Aires”. En él se compara la apropiación que los estudiantes de nivel medio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) hacen de las tecnologías digitales. Se emplearon para ello, por un lado, la “Encuesta Jóvenes y Tecnología 2018-2019”, a lo que se añadió un análisis cualitativo, a partir de entrevistas realizadas a jóvenes estudiantes de escuelas medias de gestión pública de Buenos Aires. El artículo cuestiona las desigualdades por clase a la hora de apropiarse de esas tecnologías digitales y se pregunta si el capital digital, entendido dentro de la teoría de Bourdieu, también puede ser heredado.

6

Y, por último, en “Tecnologías emergentes asociadas a riesgos ambientales. El fracking en Mendoza y la termo-valorización en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: coaliciones en controversia”, Mariana Saidón, Lucas Christel y Belén Levatino estudian las distintas nociones de riesgo ambiental manejadas por diferentes actores en relación a dos tecnologías emergentes: la termo-valorización de los residuos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y la fractura hidráulica en los municipios del centro y el sur de Mendoza. Es interesante ver que, aunque son tecnologías muy diferentes, los distintos actores desarrollan estrategias de acción similares entre sí. Las sociedades contemporáneas son cada vez más susceptibles de este tipo de problemas, ya que cada vez somos más conscientes de que la implementación de una nueva tecnología conlleva siempre la asunción de un riesgo. Además, se evidencia que la toma de decisiones en relación con estas tecnologías no es sencilla, y que las controversias, sean estas entre expertos o involucren a la sociedad general, tienen aristas complejas.

Con estos artículos se completa un número en el que se vuelve a reflejar la mirada desde la realidad iberoamericana de asuntos que aquejan a otras sociedades y latitudes. Las particularidades de nuestro entorno requieren de un análisis situado, que nos dé respuestas a preguntas concretas en situaciones específicas. Esperamos que lo disfruten.